



Tiempo de Pascua 2024

Domingo de Pentecostés: Misa del día

19 de mayo de 2024

«Se llenaron todos del Espíritu Santo»



***Espíritu de amor y de verdad,
Espíritu confín de las promesas,
oh Santo, a ti la gloria siempre sea
y a nosotros de ti la santidad.***



Textos orados: comentario a la eucología

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN DE LA MISA DEL DÍA DEL DOMINGO DE PENTECOSTÉS¹

*Oh, Dios, que comunicas generosamente
a tu Iglesia los bienes del cielo:
protege la gracia que le diste
para que la fortalezca siempre el don del Espíritu Santo
y para que el alimento espiritual le aproveche
como incremento de redención eterna.²*

«*Oh Dios, que has comunicado a tu Iglesia los bienes del cielo*». Releer el prefacio de la solemnidad que estamos concluyendo con la enumeración de lo que es la fiesta de Pentecostés de hoy, como lo fue la de ayer, nos deja sobrecogidos. Si a ello añadimos la lectura de las oraciones de las dos misas, no se puede pensar en más. Pues bien: la Iglesia no se anda por las ramas. Se dirige a su Dios, fascinada por lo que está viviendo, para dejarle caer, pura y simplemente, que todo esto no puede ser flor de un día.

«*Conserva los dones que le has dado*». Por si dudáramos algo, nos viene en ayuda la Liturgia de las Horas que, en las segundas vísperas del día, hace esta síntesis: «Hoy han llegado a su término los días de Pentecostés, Aleluya; hoy el Espíritu Santo se apareció a los discípulos en forma de lenguas de fuego y los enriqueció con sus carismas, enviándolos a predicar a todo el mundo y a dar testimonio de que el que crea y se bautice se salvará. Aleluya». Es la descripción sintetizada del Pentecostés pasado que el mismo Espíritu Santo ha hecho presente en la celebración del misterio.

«*Que el Espíritu Santo sea nuestra fuerza*». Nada más expresivo que la transcripción de la despedida del Señor con la reacción de los apóstoles: «*Los que estaban reunidos le preguntaron: "Señor, ¿es en este momento cuando vas a restablecer el Reino de Israel?"*». Él les contestó: «*A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad, sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra*» (Hch 1,6-8). El libro entero de los Hechos de los apóstoles es la historia increíble de lo que dio de sí, en ellos, esa fuerza del Espíritu Santo.

«*Que la Eucaristía acreciente en nosotros la salvación*». Sencillamente: que caiga sobre nosotros todo el «torrente» perdonador, santificador, liberador, redentor, transformador, que Jesucristo nos ha deparado con su sacrificio Pascual como lo hiciera con los apóstoles en grupo; con Saulo de Tarso en particular; con el centurión Cornelio; con el paralítico de la puerta preciosa. A través de esta Eucaristía que hemos celebrado hemos recibido y estamos agradeciendo.

¹ C. URTASUN, *Las oraciones del Misal*, Barcelona: CPL 1995, 331-332.

² *Misal Romano. Edición típica para Colombia, según la Tercera Edición Típica Latina*, Conferencia Episcopal de Colombia, Departamento de liturgia, 2008, 286.

Textos proclamados: comentario a las lecturas

Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 2,1-11

Cuando el día de Pentecostés llegaba a su conclusión -aunque el acontecimiento narrado tiene lugar las nueve de la mañana, la fiesta había comenzado ya la noche precedente- se cumple también la promesa de Jesús (1,1-5) en un contexto que recuerda las grandes teofanías del Antiguo Testamento y, en particular, la de Ex 19, preludio del don de la Ley, que el judaísmo celebraba precisamente el día de Pentecostés (vv. 1s). Se presenta al Espíritu como plenitud. Él es el cumplimiento de la promesa. Como un viento impetuoso llena toda la casa y a todos los presentes; como fuego teofánico asume el aspecto de lenguas de fuego que se posan sobre cada uno, comunicándoles el poder de una palabra encendida que les permite hablar en múltiples lenguas extrañas (vv. 3s).

El acontecimiento tiene lugar en un sitio delimitado (v. 1) e implica a un número restringido de personas, pero a partir de ese momento y de esas personas comienza una obra evangelizadora de ilimitadas dimensiones («*todas las naciones de la tierra*»: v. 5b). El don de la Palabra, primer carisma suscitado por el Espíritu, está destinado a la alabanza del Padre y al anuncio para que todos, mediante el testimonio de los discípulos, puedan abrirse a la fe y dar gloria a Dios (v. 11b).

Dos son las características que distinguen esta nueva capacidad de comunicación ampliada por el Espíritu: en primer lugar, es comprensible a cada uno, consiguiendo la unidad lingüística destruida en Babel (Gn 11,1-9); en segundo lugar, parece referirse a la palabra extática de los profetas más antiguos (cf. 1 Sm 10,5-7) y, de todos modos, es interpretada como profética por el mismo Pedro, cuando explica lo que les ha pasado a los judíos de todas procedencias (vv. 17s). El Espíritu irrumpe y transforma el corazón de los discípulos volviéndolos capaces de intuir, seguir y atestiguar los caminos de Dios, para guiar a todo el mundo a la plena comunión con él, en la unidad de la fe en Jesucristo, crucificado y resucitado (vv. 22s y 38s; cf. Ef 4,13).

Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo

Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios 12,3b-7.12s

Pablo dirige a los corintios, entusiasmados por las manifestaciones del Espíritu que tienen lugar en su comunidad, algunas consideraciones importantes para un recto discernimiento.

¿Cómo reconocer la acción del Espíritu en una persona? No por hechos extraordinarios, sino antes que nada por la fe profunda con la que cree y profesa que Jesús es Dios (v. 3b). ¿Cómo reconocer también la acción del Espíritu en la comunidad? El Espíritu es un incansable operador de unidad: él es quien edifica la Iglesia como un solo cuerpo, el cuerpo místico de Cristo (v. 12), en el que es insertado el cristiano como miembro vivo

por medio del bautismo. Esta unidad, que se encuentra en el origen de la vida cristiana y es el término al que tiende la acción del Espíritu, se va llevando a cabo a través de la multiplicidad de carismas -don del único Espíritu-, ministerios -servicios eclesiales confiados por el único Señor- y actividades que hace posible el único Dios, fuente de toda realidad (vv. 4-6).

¿Cómo reconocer, entonces, la autenticidad -es decir, la efectiva procedencia divina- de los distintos carismas, ministerios y actividades presentes en la comunidad? Pablo lo aclara en el v. 7: «A cada cual se le concede la manifestación del Espíritu para el bien de todos», o sea, para hacer crecer todo el cuerpo eclesial en la unidad, «en la medida que conviene a la plena madurez de Cristo» (Ef 4,13): por eso el mayor de todos los carismas, el indispensable, el único que durará para siempre, es la caridad (12,31-13,13).

**Como el Padre me ha enviado, así también los envió yo.
Reciban el Espíritu Santo.**

Lectura del Santo Evangelio según san Juan 20,19-23

La noche de pascua, Jesús, a quien el Padre ha resucitado de entre los muertos mediante el poder del Espíritu Santo (Rom 1,4), se aparece a los apóstoles reunidos en el cenáculo y les comunica el don unificador y santificador de Dios. Es el Pentecostés joaneo, que el evangelista aproxima al tiempo de la resurrección para subrayar su particular perspectiva teológica: es única la «hora» a la que tendía toda la existencia terrena de Jesús, es la hora en la que glorifica al Padre mediante el sacrificio de la cruz y la entrega del Espíritu en la muerte (19,3ab, al pie de la letra), y es también, inseparablemente, la hora en la que el Padre glorifica al Hijo en la resurrección. En esta hora única Jesús transmite a los discípulos el Espíritu (v. 27) y, con ello, su paz (vv. 19.21), su misión (v. 21b) y el poder sobrenatural para llevarla a cabo. El Espíritu -como repite la Iglesia en la fórmula sacramental de la absolución- fue derramado para la remisión de los pecados. El Cordero de Dios ha tomado sobre sí el pecado del mundo (1,29), destruyéndolo en su cuerpo inmolado en la cruz (cf. Col 2,13s; Ef 2,15-18). Y continúa su acción salvífica a través de los apóstoles, haciendo renacer a una vida nueva y restituyendo a la pureza originaria a los que se acercan a recibir el perdón de Dios y se abren, a través de un arrepentimiento sincero, a recibir el don del Espíritu Santo (Hch 2,38s).

«Este día encierra en sí los grandes misterios de la sagrada economía antigua y nueva, pues clarísimamente se muestra en ellos que la gracia había sido anunciada primero por la ley, y que la ley encontraba su cumplimiento por la gracia. En efecto, en otro tiempo, cincuenta días después de la inmolación del cordero, en el monte Sináí se le dio la ley al pueblo hebreo liberado del yugo de los egipcios; de igual manera, después de la Pasión de Cristo y de la muerte del verdadero Cordero de Dios, el día quincuagésimo que siguió a su resurrección, sobrevino el Espíritu Santo sobre los Apóstoles y sobre la multitud de los creyentes: así pues, el cristiano atento reconocerá fácilmente que los comienzos del Antiguo Testamento estaban al servicio de los comienzos del Evangelio, y que la segunda Alianza fue establecida por el mismo Espíritu que había instituido la primera».

San León Magno, Sermón 1º sobre Pentecostés.



Domingo de Pentecostés

Misa del día

19 de mayo de 2024

Moniciones

Entrada

Cristo resucitado, glorificado por el Padre, derrama sobre la Iglesia el Espíritu Santo. Hemos llegado al culmen de la Pascua y nuestra alegría es desbordante ya que el Espíritu vivificador renueva el Universo y transforma nuestros corazones. Oremos por toda la Iglesia, por nuestra diócesis y por nuestra parroquia para que el acontecimiento de Pentecostés anime nuestra fe en este año de la oración.

Liturgia de la Palabra

Prestemos toda nuestra atención a la liturgia de la Palabra para poder evocar lo que sucedió en Pentecostés y así contemplar que hoy se actualiza la efusión del Espíritu Santo, Señor y dador de vida.

Presentación de los dones

Llega el momento de presentar el pan y el vino en el altar y estamos invitados a participar con nuestra oración y con nuestro canto. Por la acción del Espíritu Santo, estos dones se convertirán en Pan de Vida Eterna y Bebida de Salvación. Además, el mismo Espíritu Santo convertirá nuestras vidas en ofrenda espiritual que se entrega en las manos de Dios.

Comunión

Por medio de la Sagrada Comunión, en este día de Pentecostés recibiremos a Cristo resucitado, el Pan vivo que ha bajado del cielo. Igualmente, esta comunión nos llena del Espíritu Santo y nos da la fuerza para ser testigos de la resurrección. Así que, meditando en estos regalos del Señor, acerquémonos a comulgar.



Domingo de Pentecostés

Misa del día

19 de mayo de 2024

Oración universal

Hoy el Espíritu Santo ha sido derramado en nuestros corazones para recibir vida en abundancia. Por medio de Cristo resucitado, presentamos nuestras oraciones al Padre para pedirle que renueve en nosotros la experiencia de Pentecostés. Por eso decimos:

R/. Envía tu Espíritu Señor y renueva la faz de la tierra

- † Te pedimos, Padre, que el Espíritu Santo siga renovando la vida de la Iglesia para que realice su misión evangelizadora con el gozo y el entusiasmo de la fe.
- † Te pedimos, Padre, por los gobernantes de las naciones. Infunde en ellos la sabiduría del Espíritu para orientar a sus pueblos hacia el progreso, la fraternidad, la justicia y la paz.
- † Te pedimos, Padre, que el Espíritu Santo resplandezca con su luz en la vida de todos los que sufren por causa de la pobreza, la violencia, la enfermedad, la soledad. Infunde en ellos consuelo para sus tristezas y fuerza para levantarse.
- † Te pedimos, Padre, por nosotros, que estamos recibiendo hoy la efusión del Espíritu Santo. Llena de amor nuestros corazones, limpia nuestras culpas y haz que comencemos a caminar en la vida nueva de Cristo resucitado.

**Padre de la vida que nos alegras
con la efusión del Espíritu Santo,
en este día de Pentecostés.
Escucha la voz de la Iglesia
que invoca al Espíritu divino
y presenta las necesidades de la humanidad.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**